

# ARTE

Hay en Madrid demasiadas exposiciones. O por lo menos hay muchas más exposiciones de las que podrían ser registradas cómodamente en estos comentarios. Si además uno se siente impulsado a comentar las exposiciones barcelonesas cuando marcha para allá, la cosa se complica. Pero es el hecho que ahora mis comentarios llevan mucho retraso respecto a la actualidad. ¿Qué hacer?

## CIRILO MARTINEZ NOVILLO, EN LA GALERIA BIOSCA, MADRID

Cirilo Martínez Novillo fue uno de los representantes más incuestionables de lo que se llamó hace años «Escuela de Madrid». No le faltaba, en la época de aquella escuela, ninguna de las características que distinguían a sus componentes: ni un cierto casticismo de la expresión, ni una visión solariega de las cosas, ni el paisajismo... Además, ¡Cirilo es

Cirilo, el paisajista, tenía algo que es muy de los pintores que tienen una conciencia infusa de su propio magisterio. Tenía discreción. Nunca pretendió deslumbrar a nadie con su grito desusado o con una experiencia insólita. Nunca pretendió ser original por imprevisto, sino por fidelidad al origen. Lo cual, además, sabía conjugarlo él muy bien con una fidelidad sin gesticulaciones al tiempo en que vivía. Nadie como él parecía haber escuchado aquella advertencia de Juan de Mairena en la que decía que «en arte, como en política, los novedosos apedrean a los originales». Yo diría que, por una especie de pudor a la novedad, había llegado a profundizar mucho más en la originalidad.

Como es madrileño, se beneficiaba de esa suprema paletología que distingue a Madrid, capital universal del paletismo. Lo cual implicaba, a efectos operativos, no creer en más allá de aquello que su propia experiencia podía comprobar. Por eso insistía en el paisaje y, dentro del paisaje, en una línea de fidelidad descriptiva que no estaba reñida con una cierta expresividad de su garra cromática. Cirilo era conscientemente realista e inconscientemente expresionista. Lo que nos daba de más genuino, ese toque de una

era aquello que brotaba de él de manera más espontánea y natural, lo que antes no podía dominar con la coyunta de la descripción. Martínez Novillo sigue operando con los dos elementos de siempre: con su conocimiento y con su espontaneidad. Pero les ha dado la vuelta: ha organizado un nuevo orden de prioridades; ahora el conoci-



Calvo Carrion: "El místico".

miento está al servicio de la espontaneidad. Por eso en la exposición de Cirilo es posible ver ese clima de libertad que refresca al visitante como con una brisa de optimismo. Eso es importante. Lo que acaba de descubrir Cirilo es el elemento clave y fundamental de la pintura contemporánea —nada más que la pintura—. Lo que acaba de descubrir Cirilo es la libertad.

## CALVO CARRION, EN LA GALERIA GROSVENOR, MADRID

A ese personaje lo conozco bien. Ahora me acuerdo de cuando, en nuestra juventud paralela de Sevilla, yo le reprochaba a él esa especie de atadura, de cordón umbilical que le unía indefectiblemente al barroco, y del que no era capaz de liberarse nunca. ¡Liberarse del barroco! ¡Y para qué, además! Si al cabo del tiempo pudiera servir una rectificación, ésta es la mía: él tenía razón. No lo digo sólo por su obra; lo digo por la ampliación de mi propio concepto. Cuando alguien no puede liberarse de un estilo-matriz es porque ese estilo es cultura, y pasa por su propia sangre. ¡Liberarse: qué tontería!

Pero, además, el barroco para por tres o cuatro puntos clave del arte contemporáneo: el barroco como elemento intemporal, se entiende.

Si, que me perdone la insistencia, Antonio Calvo Carrion es un barroco. Claro está que vive en su siglo y, como no ha podido dejar de penetrarse por el aire de su siglo, tiene un barroco de su tiempo. Pero este tiempo, ya se verá un día, es un tiempo de primitividades. Una de las primitividades que incorpora es la del «horror vacui», la de la agorafobia, la de la ocupación total del espacio disponible por la narrativa figurativa... Pero, en el caso de Calvo, es una narrativa barroca. Hasta las verticales están sometidas a la ley de la curva. El mismo abigarramiento... Además, si bien es cierto que las cosas aparecen en sus descripciones en función bidimensional, lo cual parecería indicar una ruptura con ese sentimiento infinito de lejanías que prescribe el barroco, en realidad, toda esa figuración parece indicar de alguna manera que se trata de una secuencia correspondiente a un episodio figurativo sin fin...

■ MORENO GALVAN.

# LIBROS

## Teresa Pamies, premio Josep Pla: "No os dejéis domesticar"

Ella siempre dice: «¿Para qué hablar de mí? Lo que al lector le interesa es el libro, y tal vez después de conocer el libro el lector empiece a interesarse un algo por la autora».

Salió de España el año 1939. A su pueblo natal, Balaguer, en la provincia de Lérida, no regresó hasta el año 1958. «Quería revivir cosas de mi juventud y fue un error: no debe volverse nunca a los sitios en los cuales se ha sido feliz, porque tus recuerdos están parados en un tiempo pretérito y ni las cosas, ni los lugares, ni las gentes que encuentras son iguales a lo que tú habías dejado, y eso de decepción». Por las calles de Balaguer la gente decía: «Ha vuelto la Pamietas», y ella fue hasta la tienda en donde

vivía su mejor amiga, con la que se había escrito a lo largo de todos los años de exilio. Y el marido de la amiga le dijo: «Espera un momento, que ha ido al piso a ponerse la faja», y a ella eso le decepcionó, y cuando las dos amigas estuvieron la una junto a la otra se dieron cuenta de que nada tenían que decirse, porque el tiempo se había llevado para siempre lo que un día pudo unirlos. Y sin decirse nada, tácitamente, ya a partir de aquel día se dejaron de escribir.

Cuando sacas las cuartillas la mujer se vuelve recelosa y las palabras salen hoscas, y dice mucho: «Lo quiero leer antes, lo quiero leer antes, ¿eh? Pero cuando las cuartillas se van y sobre la mesa no quedan sino unos vasos vacíos de cerveza, la ganadora del tercer premio Josep Pla de novela, con «Testamento a Praga», habla y habla como un torrente: de música «pop», de literatura del mundo —«García Márquez debería de estar delirando cuando escribió esa maravilla que es "Cien años de soledad"», de la belleza de Praga, de sus cuatro hijos, de su optimismo permanente, del desaliento imposible, de la necesidad vital de «no dejarse domesticar», de la precisión que tiene todo buen novelista, todo buen escritor, de haber tenido una experiencia vital a lo largo de sus días: «Muchas veces hay circunstancias que pueden hundir a un ser humano y transformarlo en una piltrafa. Pero si la circunstancia difícil se logra superar, yo creo que el individuo sale enriquecido de cualquier tipo de experiencia, por dolorosa que sea».

A sus hijos no les gusta gran cosa lo que ella escribe y les lee —«Las partes escabrosas las salto»—. Sus hijos dicen que lo que cuenta es aburrido. A ellos lo que les entusiasma es lo que escribía el abuelo, el Tomás Pamies, jardinero en Praga, el idealista que tuvo una vida intensa que supo reflejar en sus cartas, como aquella en la que, con erotismo, pero también con pudor, relataba su primera experiencia sexual allá en sus jóvenes años. «A mis hijos les entusiasma todo lo de mi padre». A ella también.

Su historial literario es ya largo. Sus hijos —deben de tener mucho humor sus hijos— le llaman «Poullidor de las letras», porque son ya muchas las veces en que se había colocado segunda: a la final del Sésamo llegó dos veces con «Nadie me esperaba» y



Martínez Novillo: "Paisaje".

de Madrid: de Vallecas, concretamente! En mi nómina particular de los madrileños de verdad no he podido pasar de los diecisiete, y uno de ellos es Cirilo. Pero era un paisajista. Esa fidelidad de la madrileñería al paisajismo habrá que explicársela algún día... ¿Será por una nostalgia de todo lo que a la ciudad le falta?

cierta agresividad de su pincelada, era una donación casi graciosa de una potencia pictórica, de la que él mismo ni siquiera se sentía responsable... ¿O sí?

Por lo menos ahora sí es consciente de ello. Eso es lo que se desprende de su actual exposición de Biosca. El se ha dado cuenta de que lo más importante que nos daba